

De la “sociología de la ciudad” a la “sociología urbana” argentina. Algunos indicios sobre los vínculos entre la sociología y la ciudad en Argentina

Ivana Socoloff¹

Resumen

El presente artículo aborda la relación entre el nacimiento de la sociología urbana en Argentina y sus vínculos con EEUU y América Latina entre 1947 y 1973 a partir sobre todo de la figura de Germani. La hipótesis principal es que la "sociología urbana" "científica" nace en Argentina de la mano de Germani quien introduce los debates norteamericanos (sociológicos y antropológicos) sobre urbanización, en el marco de los debates latinoamericanos desarrollistas y modernizadores. Sus sucesores, en cambio, institucionalizan la sociología urbana poniéndola en diálogo con los debates de los marxistas franceses (y de Castells, de origen español pero formado en Francia) en el marco del desarrollo de la teoría de la dependencia.

Résumé

Cet article analyse la relation entre la naissance de la sociologie urbaine en Argentine et ses liens avec les États-Unis et l'Amérique latine entre 1947 et 1973, principalement autour de la figure de Gino Germani. L'hypothèse principale est que la «sociologie urbaine» «scientifique» est née en Argentine sous l'impulsion de Germani, qui a introduit la pensée américaine sur l'urbanisation (en sociologie et en anthropologie), dans le contexte des débats latino-américains 'développementalistes' et 'modernisateurs'. Ses successeurs, cependant, finissent par institutionnaliser la sociologie urbaine en dialogue avec les débats des marxistes français (et Castells, d'origine espagnole, mais formé en France) dans le cadre de la théorie de la dépendance.

1. Introducción

El presente escrito nace de un desafío lanzado por el profesor Christian Topalov (EHESS – CNRS, París) durante su seminario dictado en noviembre de 2011 en la ciudad de Buenos Aires. En dicha ocasión, el sociólogo francés nos instó a reflexionar sobre los procesos sociales de construcción de “tradiciones” sociológicas, a fin de hacer una sociología de las “etiquetas” sociológicas, tales como –por ejemplo– “Escuela de Chicago”, “Sociología urbana”, entre otras.

Movilizados en principio por la curiosidad de comenzar a contestar la pregunta ¿qué “Escuela de Chicago” à l’Argentine se nos ha ofrecido en el mercado local de saberes sociológicos?, nos proponemos aquí una tarea infinitamente menor. A saber, buscamos vincular intelectuales (*savants*), instituciones y recursos en el nacimiento de la “sociología urbana argentina”.

Al dejarnos llevar por estas preguntas, asumimos una perspectiva que busca hacer una sociología de los *savants* y de los objetos culturales producidos por ellos. Intentamos así reconstruir la materialidad de los procesos de producción y circulación de bienes “intelectuales”, asumiendo de esta manera la plena objetividad de nuestro trabajo, en tanto da cuenta de (y produce) objetos reales mediante métodos propios de la sociología y la historia. Nuestra tarea aquí no tendrá que ver por lo tanto con esclarecer la verdad (o falsedad) de las afirmaciones de los sociólogos sobre la “ciudad argentina”, sino con explicar algunas de las condiciones de producción de estos saberes.

Y será a partir de estas indagaciones -de carácter irremediamente exploratorio- que hemos podido constatar el rol central que tuvo la figura de Gino Germani y sus vínculos con instituciones como la United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en la recepción de algunas de las preocupaciones y debates instaurados por los intelectuales de Chicago. Intentaremos mostrar entonces que Gino Germani -con su “sociología científica” vinculada a las producciones norteamericanas- actuará de bisagra entre una “sociología de la ciudad” que encontramos a fines de los años 40s representada por la figura de Juan Pichon Rivièrre y una “sociología urbana” que aparece recién hacia los años 70s en Argentina.

Organizaremos entonces la exposición de la siguiente manera: en primer lugar, esbozaremos algunos mínimos elementos históricos del proceso de institucionalización de la sociología en el ámbito universitario (apartado 2); en segundo lugar, desarrollaremos el pasaje de la sociología “de la ciudad” de Pichon Rivièrre a la “sociología científica” de Gino Germani (apartado 3). En tercer lugar, bosquejaremos las preocupaciones “urbanas” del sociólogo (apartado 4), a fin de introducir -en cuarto lugar- algunos comentarios sobre la “sociología urbana” argentina (apartado 5).

2. Una breve introducción sobre la sociología en Argentina

La “sociología” comenzó a ser enseñada en las universidades argentinas hacia 1898. Se dictaba sociología como una materia más, dentro de carreras de grado tales como Derecho y Economía. Cuarenta años más tarde, hacia 1940, la sociología argentina contó por primera vez con un *Instituto de Sociología* y un órgano de difusión propio. Dirigido por Ricardo Leveneⁱⁱ, el Instituto se orientó al

estudio de objetos y temáticas muy diversas y heterogéneasⁱⁱⁱ, institucionalizando así una sociología abierta y laxa. (Blanco, 2006: 52-3).

A pesar de estos antecedentes, y como dan cuenta los escasos historiadores de la disciplina, la “sociología científica” propiamente dicha conoce a su fundador en la figura de Gino Germani^{iv} hacia 1957, año en que se crea el *Departamento de Sociología* en la Universidad de Buenos Aires^v. Cabe destacar que el rótulo de “sociología científica” fue autoatribuido, a fin de combatir contra sus predecesores, que eran descalificados por Germani como “sociólogos de cátedra”. Esta descalificación se debía, en rigor de verdad, al hecho de que tanto en Argentina como en muchos países del mundo, *la investigación social empírica estaba desconectada de la enseñanza de la disciplina sociológica*.

Hubo que esperar diecisiete años entre la fundación del Instituto y la del Departamento, ya que durante el gobierno de Juan Domingo Perón (1946-1955) las universidades fueron intervenidas y sus principales representantes desplazados. Esto se debió, sin duda, a las diferencias existentes entre el peronismo como fuerza social que aspiraba a ganar el apoyo de los sectores trabajadores y el campo intelectual argentino.

En ese contexto, Levene renunció a su cargo en 1947 y Gino Germani fue desplazado del Instituto de Sociología, obteniendo refugio una institución privada como el Colegio Libre de Estudios Superiores. La enseñanza de la disciplina en la universidad pública quedó entonces “en manos del nacionalismo católico y del catolicismo nacionalista” (Blanco, 2006: 65).

Sin embargo, en esos diecisiete años, la disciplina continuó su camino hacia la institucionalización, algunos de cuyos hitos son la organización de la “Primera Reunión Nacional de Sociología” y la fundación de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), ambos en 1950, que celebró el “Primer Congreso Latinoamericano de Sociología” en Buenos Aires en 1951. Sus principales representantes asistieron al “Primer Congreso Internacional de Sociología” organizado por la International Sociological Association (ISA) y al “XIV Congreso Internacional” del Institut International de Sociologie (IIS) también en 1951. Otros pequeños institutos fueron creados en el país, en su mayoría con funciones de difusión más que de investigación. En cuanto al desarrollo de la disciplina, existió durante esos años una gran heterogeneidad en cuanto a la definición de la sociología como ciencia. Lo que parece ser un elemento en común es quizás el rechazo a la sociología empírica, fundamentalmente en su versión norteamericana (Blanco, 2006: 80).

Con la llegada del gobierno militar en 1955, se inicia un proceso de *desperonización* de las instituciones académicas y muchos de los profesores expulsados a comienzos de los años 50s (en su mayoría “antiperonistas” con ideologías diversas que abarcaban desde conservadores, católicos hasta liberales o socialistas) son reincorporados a sus cargos. Esta nueva legitimación les permitirá a los intelectuales hacerse de fondos y reconocimiento gubernamental, a los que se suman los provenientes de diferentes organizaciones internacionales como la Unión Panamericana, UNESCO, CEPAL, Fundación Ford o Rockefeller. El interés de estas organizaciones por la investigación en ciencias sociales queda demostrado por la creación de publicaciones, instituciones, el envío de expertos para la observación del desarrollo de las disciplinas sociales, el envío de fondos, etc.



Claro que éste fue también el contexto de la consolidación de la supremacía de la sociología norteamericana por sobre la europea; momento en el cual Parsons, Merton, Lazarsfeld y otros eran traducidos y leídos por fuera de las fronteras estadounidenses. La sociología se estaba institucionalizando en la región en un contexto externo de interés por encontrar respuestas a los problemas del desarrollo, la modernización, la urbanización, etc.

3. De la “sociología de la ciudad” de Juan Pichon-Rivière a la “sociología científica” de Gino Germani

La *sociología científica* presentada por Germani se oponía como dijimos a la sociología “de cátedra” y “ensayística” de sus predecesores. La década peronista era calificada por Germani como un momento de profundo atraso de la disciplina que debía revertirse. El proyecto de Germani era a la vez un plan académico, intelectual y político para fundar las bases científicas que contribuirían al “desarrollo” y a la “modernización” de Argentina, dos temas que preocupaban enormemente al sociólogo.

Pero para entender mejor su proyecto y su mirada sobre la “urbanización” y la “ciudad”, tema que nos interesa aquí fundamentalmente, es necesario conocer contra qué formas de sociología estaba batallando.

Un importante antecedente, ignorado en los estudios sobre el pensamiento urbano en Argentina, fue la figura de Juan Bernardo Pichon Rivière, sobre quien podría afirmarse que es el primer pensador en reconocerse como sociólogo dispuesto a hacer una “Sociología de la ciudad”.

De familia europea que emigró hacia Argentina en 1910^{vi}, se formó en derecho en la Universidad de Buenos Aires, donde también se doctoró en 1946. Ligado fuertemente al catolicismo, en 1947 accedió al cargo de Profesor Adjunto de sociología de la Facultad de Ciencias Económicas y fue miembro del *Instituto de Sociología* de dicha facultad. Escribió numerosos artículos sociológicos en la revista *Criterio* durante los años 30s y luego en *Dinámica Social*. Entre los referidos a la ciudad, destacamos “La rehumanización de la urbe” (ponencia presentada en 1947) y “Para una definición sociológica de la ciudad” (1949) que fuera publicado con el título “Análisis sociológico de la ciudad” en 1950.

En el texto de 1949, Pichon Rivière realiza un diagnóstico sobre la “modernidad”, identificando al acelerado crecimiento de las ciudades y a la ampliación de las “distancias sociales” artificiales como las causas de la “disgregación” y la “rebelión de masas”. Para él, “El hombre común de la urbe moderna se halla desamparado y perdido en el anonimato” (1949).

Con un discurso ligado a la filosofía tomista, que había sido su tema de tesis doctoral, Pichon Rivière se propone reformar la ciudad para reformar al hombre. Para ello, abogaba por una sociología que buscara “fortalecer lo normal” más que dedicarse al estudio de “lo patológico”. Pichon Rivière afirmaba por ejemplo que: “La tarea que nos toca realizar es dar a la ciudad su *medida justa* y aplicar el esquema urbano ideal en todos los sectores de la sociedad.”

¿Pero cuál era esta “medida justa”? Al respecto, el sociólogo nos dice:

“Debe tener el mayor número de ciudadanos que sean capaces de satisfacer las necesidades de su existencia (...) Si es demasiado pequeña, la ciudad cae en el rango de aldea con todas las características del ‘espíritu aldeano’ (...) Si es demasiado grande el individuo se ve sumido en un solo sector, en una sola clase social, en un círculo demasiado homogéneo en el cual se asfixia la personalidad (...) En medio de la urbe se reproduce la aldea en el barrio, en la oficina o en el taller. Pero se trata de aldeas amputadas...” (1949:36-37)

“La extensión de la ciudad es un problema de la mayor importancia. Actualmente estimo que el número ideal de habitantes, debe ser de cien mil a doscientos mil” (1949:39)

La problemática del tamaño estaba entonces ligada al debate por el modo de vida en la ciudad, por oposición a aquél de la aldea. Para Pichon Rivière el elemento más favorable de las ciudades estaba en que ellas permitían el desarrollo de la potencia del hombre, en tanto habilitaran la mixtura social entre los diferentes grupos y clases sociales. La homogeneidad “asfixia la personalidad”, nos decía.

Sin embargo, entre los males de la ciudad encontrábamos las malas condiciones de la vivienda familiar que favorecían el hacinamiento y la promiscuidad. Pichon Rivière entendía que estos elementos constituían “factores antipedagógicos”, frente a los cuales se debía provocar un mayor contacto con la naturaleza a la vez que promover un vínculo personal y un trato directo entre los hombres. Para él, los medios de comunicación artificiales como el teléfono o aún los transportes, alejaban a las personas y las sumían en el desamparo.

Con estos elementos, podemos ver que la primera autodeclamada “sociología de la ciudad” se propuso ante todo dotar de significado a la ciudad a fin de transformarla. Sin embargo, esta tarea no implicaba referencias espacio-temporales, ni mediciones, ni cálculos; es decir, se pretendía válida sin referencia alguna a una “base empírica”. A pesar de esto, cabe destacar que los diagnósticos de este reformista católico sobre “el hacinamiento y la promiscuidad” o la “desintegración social” no se diferencian de los discursos higienistas de principios del siglo XX, ni tampoco de los que logrará aislar estadísticamente más tarde Germani con su “sociología científica”.

Sin embargo, he aquí la diferencia, mientras que para Pichon Rivière la respuesta de la “sociología de la ciudad” estaba en dotar de herramientas para una acción política sobre el *medio físico* que promoviera un mayor intercambio entre los hombres y la naturaleza; para la “sociología científica” de Gino Germani la respuesta frente a los males de la urbe y la desintegración estaban en el *desarrollo*.

Como explicábamos, la fundación del Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 1957 se sumó al proceso de renovación universitario más generalizado que se produjo en todo el país a partir de la caída del General Perón. Desde sus comienzos, el Departamento recibió la impronta particular de su creador. Por ejemplo, Germani instauró como requisito para el ingreso a la licenciatura en sociología el conocimiento del idioma inglés. Se obligaba a los estudiantes a leer bibliografía norteamericana y por primera vez se incluyeron manuales de metodología de investigación dentro de la formación (Blanco, 2006). Los estudiantes debían también formar parte del

Instituto, ligándolos desde el comienzo a la investigación, y contaban con asignaturas específicamente metodológicas. También, estudiantes y profesores eran instados a pasar tiempo de su formación de posgrado en Estados Unidos, gracias al financiamiento provisto por la Fundación Ford desde 1960^{vii}. Sin embargo, dada la falta de profesores capacitados para la enseñanza de las técnicas específicamente metodológicas, Germani invitó a diversos profesores extranjeros. Ellos dictaron seminarios a los estudiantes de licenciatura, financiados por la Comisión Fullbright y por el Programa Smith-Mondt de Estados Unidos^{viii}.

Germani también estableció convenios con diversas organizaciones y participó activamente de la creación de instituciones. En América Latina, integró el Directorio Asesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y de la Centro Latinoamericano de Pesquisas en Ciencias Sociales (CLAPCS) entre 1957 y 1963. En 1959 fue designado miembro del comité ejecutivo de la International Sociological Association (ISA) y encargado de la relación con América Latina, llegando a convertirse entre 1962 y 1966 en vicepresidente de ISA. Vinculó también el Instituto al Comité de Ciencias Sociales de la UNESCO y al recientemente creado Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONICET), incorporándose como miembro asesor. En otras palabras, Germani fue un intelectual profundamente comprometido en la institucionalización de la disciplina a nivel nacional, pero también en el plano regional latinoamericano.

Con los fondos provenientes de las organizaciones nacionales e internacionales, el Instituto consiguió personal estable, equipamiento adecuado, logrando hacia 1964 la radicación de 59 investigaciones propias. Se convirtió así en una organización con una estructura burocrática y jerarquías claramente delimitadas.

Como se observa, para Germani la “sociología científica” quería decir *una sociología íntimamente ligada a la investigación, especialmente al tipo de investigación que se realizaba en Estados Unidos*. La profesionalización se alcanzaba entonces con una fuerte formación metodológica, que les servía a los sociólogos en la producción del propio material de trabajo. Así, la *encuesta* se convirtió en el instrumento paradigmático, lo cual requirió la preparación de diversos Manuales del Encuestador en el marco del Instituto^{ix}.

4. Isla Maciel: entre la aldea y la ciudad. Una sociología científica ¿urbana?

Un ejemplo paradigmático del funcionamiento del Instituto tal cual lo hemos relatado, lo constituyó el estudio sobre Isla Maciel denominado “Investigación sobre los efectos sociales de la urbanización en un área obrera del Gran Buenos Aires”. Hacia el año 1957 Unesco le encargó a Germani la realización de una investigación que lo introduce en los estudios urbanos, tema que hasta ese momento no formaba parte de la agenda intelectual pero que hacía años venía discutiéndose a en Estados Unidos.

Para la ejecución de la misma, Germani eligió la zona de Isla Maciel, localizada al sur de la ciudad en la localidad de Avellaneda^x. La investigación respectiva se desarrolló entre los años 1957 y 1958 y sus resultados fueron presentados en el Seminario “Problemas de urbanización en América Latina” realizado en Santiago de Chile en julio de 1959^{xi}. El seminario fue patrocinado conjuntamente por las

principales organizaciones supranacionales de la época: ONU, UNESCO, CEPAL con la cooperación de la OIT y la OEA.

Con algunos fragmentos de los trabajos preparados se editó un libro en 1962 llamado *La urbanización en América Latina* cuya edición fue realizada por Philip M. Hauser, quien en ese momento se desempeñaba como presidente del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago^{xii} y venía de realizar una experiencia similar sobre la urbanización en Asia^{xiii}. También tuvo una importante participación en esa edición el consagrado sociólogo de origen español residente en Chile, Juan Medina Echavarría.

El tema principal del trabajo tenía que ver con las migraciones desde zonas rurales a la ciudad^{xiv}. Germani se propuso comparar los niveles de adaptación de migrantes de diferentes períodos a la ciudad y las condiciones de vida urbana a las que habían accedido. Buscaba asimismo detectar las actitudes hacia el trabajo, hacia la ciudad y sus modos de “participación social”, cuestión que para él estaba vinculada con la “cultura urbana”. Por ello, distinguió aquellos habitantes “antiguos” de los “recientes”, pero también los “de la isla” (más urbanizada) de los “de la villa” (más precaria), siendo ésta el lugar de localización de los migrantes más recientes.

Germani concluye que los migrantes recientes tienen mayores dificultades de la adaptación a las pautas urbanas, ya sea por su menor contacto con los medios de comunicación o su menor participación en las organizaciones sociales y políticas a disposición. Observa también que en la villa se intensifican los problemas de desorganización social y desintegración familiar; debido sobre todo al debilitamiento de los mecanismos de control comunales anteriores sin reemplazo por nuevos. Además, sostiene Germani, la vida en la villa actúa como “desmoralizadora”, a la vez que existe un fenómeno de “contagio” dado que la villa concentra a los individuos desintegrados (1962: 234-5).

Con este estudio, lo que vamos a observar es la introducción de Germani en los temas “urbanos” *por medio* de su preocupación por la migración (él mismo era un migrante), *a partir* de un encargo que proviene de organismos internacionales de cooperación y financiamiento, personificados en la figura de uno de los mayores representantes de la Escuela de Sociología de Chicago: Phillip M. Hauser. En otras palabras, podríamos inferir que, *dotar de recursos y científicidad al Departamento, venía de la mano de la aceptación de una agenda de investigación “urbana” que provenía fundamentalmente de Estados Unidos, frente a la cual Germani se vio seducido pero no dejó de establecer ciertas diferencias^{xv}.*

Luego de esta primera aproximación a las temáticas “urbanas”, Germani continuó con una serie de trabajos –ignorados entre los estudiosos de su obra– en los que vinculó los procesos de desarrollo económico e industrialización con el crecimiento de las ciudades y las transformaciones en los modos de vida. En uno de sus últimos estudios antes de morir, fue más allá y dedicó extensas páginas a los efectos de la “Gran Transformación” –término que tomaba de Polanyi– en las ciudades a lo largo de la historia. Allí, en el texto de 1973, intentará nuevamente hacer converger diversas perspectivas y

tradiciones en una “teoría de mediano alcance” sobre la secularización y la urbanización. Podemos armar entonces una serie de trabajos en esa línea de indagación, destacando sobre todo:

- “Urbanización, secularización y desarrollo económico” publicado en 1963 en la *Revista Mexicana de Sociología*, traducido luego al inglés y publicado como capítulo en la compilación de Shmuel Noah Eisenstadt *The protestant Ethic and Modernization* de 1968.
- “Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas” publicado en 1964 como documento de trabajo y en 1965 en la *Revista Latinoamericana de Sociología*
- “La ciudad como mecanismo integrador” publicado en 1967 en la *Revista Mexicana de Sociología*.
- “Il processo di urbanizzazione” publicado en 1969 en la revista *Idee Sull'America Latina*
- *Modernization, Urbanization & the Urban Crisis* publicado en 1973. Traducido al italiano en 1975 bajo el título *Urbanizzazione e modernizzazione, una prospettiva storica*. Traducido al español en el año 1976 con el título *Urbanización, desarrollo y modernización* (como se ve, se incluye el concepto de “desarrollo” y se extirpa el de “urban crisis”)

Sin posibilidad de realizar un análisis exhaustivo de estos documentos, interesa aquí resaltar algunos elementos sobre “la ciudad de Germani”. En primer lugar, como decíamos más arriba, el *desarrollo económico* será para Germani la vía hacia la integración de los migrantes en la ciudad. Él afirmará justamente: “... el mecanismo más importante de la integración social que proporciona la ciudad es precisamente el desarrollo económico.” (1963:394). A diferencia entonces de Pichon Rivière, sólo la acción política conducente al desarrollo -como parte de un proceso de modernización- será la que hará posible combatir el desorden y la desintegración social que ambos identificaban como propia de la “ciudad”^{xvi}.

En segundo lugar, observamos en coincidencia con lo que afirma Gorelik (2005 y 2008) que el pensamiento de Germani *se desarrolló en el marco puesto por un debate antropológico en torno a las problemáticas del “urbanismo como forma de vida” de Wirth, del “continuo folk-urbano” de Redfield y de la “cultura de la pobreza” de Oscar Lewis*. La preocupación sobre la “aldea” y la “ciudad” que ya veíamos en el discurso de Pichon Rivière, adoptará en el pensamiento de Germani un lugar central, en torno a los procesos de adaptación y aculturación de los migrantes.

Buscará así demostrar a partir del caso argentino que la dicotomía “folk-urbana” no puede ser retomada sin críticas. Para él, lo urbano y lo no urbano son inseparables del tipo de sociedad^{xvii}. A su vez, la ciudad producirá para Germani paradójicamente organización y modernidad, a la vez que desorganización y desintegración. La dicotomía original de Redfield quedará descartada a partir de su estudio de la Isla Maciel donde encuentra que:

“por un lado la mayoría de las familias adquiere pautas urbanas, y con ellas las normas que caracterizan a la familia, por el otro los factores ien conocidos de desintegración particularmente activos en determinadas áreas de la ciudad inciden sobre una minoría destruyendo o deteriorando cierto número de unidades familiares antiguamente integradas. Con otras palabras, el proeso de transculturación a la sociedad urbana produce a la vez –y algo paradójicamente organización y desorganización” (Germani, 1962: 217)

Aceptará sin embargo, los correctivos al esquema original aplicados por Redfield en el texto que escribió junto a Milton Singer en 1954. De él, Germani rescata que la construcción de “tipologías” y distinciones dentro del proceso de urbanización (primaria, secundaria) resultan superadoras frente al esquema original. Por ello, y curiosamente, Germani le dará a este avejentado artículo un lugar privilegiado, incluyéndolo como segundo capítulo en su compilación de 1973.

5. Entre el desarrollo y la dependencia

El tardío intento germaniano de sentar las bases de una teoría unificada sobre la modernización y sus efectos en la ciudad, comenzaba a entrar en contradicción con el proceso vivido en Argentina -y América Latina- hacia comienzos de los años 70s, época en la cual la teoría desarrollista no lograba explicar la persistencia de la marginalidad. Los tugurios, las favelas y las villas se extendían al interior de los países latinoamericanos, a pesar del crecimiento de la industrialización, y el mayor desarrollo social y político de esos países.

¿Cómo explicar entonces la ciudad a partir de esta persistencia? Evidentemente, la sociología científica de Germani había agotado su poder explicativo, al no poder dar cuenta de las causas del “subdesarrollo”. Para responder estas preguntas, en cambio, había tomado forma en América Latina (y a otros “Países del Tercer Mundo”) la llamada “teoría de la dependencia” y algunas versiones del marxismo que comenzaban a explicar lo urbano en términos de lucha de clases, modo de producción, subdesarrollo, cultura urbana dependiente, etc. Las “villas” comienzan a ser vistas como resultante de la estructura social dependiente del país, y a partir de allí se explican los movimientos sociales (Manzanal, 1989: 287).

En Argentina, como relata Carrión (1989), la figura del arquitecto Jorge Enrique Hardoy^{xviii} será central para introducir las ideas dependentistas en los estudios urbanos. A través de su posición al frente del Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR), será invitado por Germani a la fundación en 1964 del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y, producido el golpe de 1966, a formar parte del Instituto Di Tella.

Su pensamiento de arquitecto y planificador, como bien lo explican Gorelik (2005) y Jajamovich (2010), irá mutando a partir de su vinculación más estrecha con la investigación y las ciencias sociales en el marco de la “Comisión de Desarrollo Urbano y Regional” de CLACSO en la que Hardoy oficiaba como director. De esta manera, sus ideas se transformarán desde una postura de la planificación como herramienta para el desarrollo, hasta una mirada crítica del desarrollismo y de las versiones “tecnicistas” de la planificación. También, comenzará a prestar atención al rol de los capitales internacionales en la estructuración del espacio urbano.

El paso del desarrollismo a la dependencia, en Hardoy como en quienes le siguieron, tendrá también el efecto de transformar los marcos teóricos sobre los que se fundan las afirmaciones. Si Germani movilizaba categorías del estructural-funcionalismo de Parsons o del debate del continuo “rural-urbano”, los nuevos estudios urbanos apelarán cada vez más a los conceptos del marxismo francés tal cual eran entendidos por Manuel Castells. Recordemos que sus textos gozaron de una amplia

circulación en la región como *Problemas de investigación en sociología urbana* (1971) y *La cuestión urbana* (en francés en 1972 y en español en 1974). Las ideas de Castells tendrán una importante recepción, especialmente a partir de sus análisis de Santiago de Chile invitado por FLACSO hacia 1968 y por colaboración con el gobierno de Salvador Allende (entre 1970 y 1973)^{xix}.

De esta manera, es en el fracaso del ideal desarrollista de usar las herramientas de la planificación para responder a las necesidades sociales que surge la “sociología urbana” en Argentina. Fue en la crítica al plano que se dejará de colaborar con la acción “estatal”, para colaborar con la acción “popular” (Gorelik, 2005:127).

6. Conclusiones

En este trabajo buscamos dar brevísima cuenta de un conjunto de problemas, instituciones y actores que dieron lugar a las preocupaciones urbanas dentro de la sociología en Argentina. Por los límites del escrito, el desarrollo no pudo más que ser somero. Específicamente, como hemos visto, nos ha interesado aquí rescatar algunos de los vínculos con las tradiciones de EEUU y América Latina a partir sobre todo de la figura de Gino Germani.

Retomando entonces nuestra intención inicial de brindar algunos elementos para una análisis sobre la “Escuela de Chicago à l’Argentine”, hemos afirmado que la “sociología urbana” “científica” nace en Argentina de la mano de Germani quien introduce los debates norteamericanos (sociológicos y antropológicos) sobre urbanización, en el marco de los debates latinoamericanos desarrollistas y modernizadores. La orientación “urbana” viene de la mano de apoyo económico de instituciones extranjeras y nacionales que contribuyeron para la institucionalización de la disciplina, y para dotar a los laboratorios de las herramientas “científicas” de la época.

Sus sucesores, en cambio, institucionalizan la “sociología urbana” poniéndola en diálogo con los debates de los marxistas franceses impulsados en la región por la figura de Manuel Castells, en el marco del desarrollo de las ideas de “urbanización dependiente” y las críticas a la planificación como herramienta para el desarrollo.

7. Bibliografía

- Almandoz, Arturo (2003) “Historiografía Urbana En Latinoamérica: Del Positivismo Al Postmodernismo” en Revista Diálogos, vol. 7. Núm. 1
- Blanco, Alejandro (2007) “Ciências sociais no Cone Sul e a gênese de uma elite intelectual (1940-1965)”, *Tempo social*, vol. 19, núm. 1, pp. 89-114.
- Blanco, Alejandro (2006) *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Blanco, Alejandro (2005) “La Asociación Latinoamericana de Sociología: una historia de sus primeros congresos”, *Sociologías*, vol. 7, núm. 14, pp. 22-49.
- Bulcourn, Pablo (2003) “La Ciencia Política En La Argentina” ponencia presentada en el VI Congreso Argentino de Ciencias Políticas realizado en Noviembre de 2003 en la ciudad de Rosario, Argentina.
- Carrión, Fernando (ed) (1989) *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. Estudios Nacionales. Tomo 1*, Ed. Ciudad, Quito.
- Germani, Gino (1963) “Urbanización, Secularización y Desarrollo Económico” en *Revista Mexicana de Sociología* vol. 25, núm. 2, May - Aug. 1963, pp. 625-646
- Germani, Gino (1964) “Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas” en *1Revista Latinoamericana de Sociología*

- Germani, Gino (1967) “La ciudad como mecanismo integrador” en *Revista Mexicana de Sociología*.
- Germani, Gino (1969) “Il processo di urbanizzazione” en *Idee Sull'America Latina*
- Germani, Gino (1973) *Modernization, Urbanization & the Urban Crisis* [Traducción al español, 1976 *Urbanización, desarrollo y modernización*, Ed. Paidós, Buenos Aires.]
- Gorelik, Adrián (2005) “A produção da "cidade latino-americana"” en *Tempo Social*, vol. 17, núm. 1, pp.111-133.
- Gorelik, Adrián (2008) “La aldea en la ciudad. Ecos urbanos de un debate antropológico” en *Revista del Museo de Antropología*, vol. 1, núm. 1, pp. 73-96.
- Jajamovich, Guillermo (2010) “Intercambios internacionales entre España y Argentina (1978-1993): un análisis a partir de las trayectorias técnicas y políticas de los profesionales involucrados” Ponencia presentada en las *Jornadas Arqueología De La Contemporaneidad Cultura Del Espacio Y Cultura Política En La Ciudad Latinoamericana*, 16 al 18 de Mayo de 2010, Buenos Aires.
- Lombardi, Mario (1989) “La Investigación Urbana en el Cono Sur: Algunas Reflexiones sobre el estado del arte” en Carrión, Fernando (ed) (1989) *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. Estudios Nacionales. Tomo 1*, Ed. Ciudad, Quito.
- Manzanal, Mabel y Clichevsky, Nora (1988) “Estado de la investigación urbana en la Argentina. Sus perspectivas” en *Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales*, n° 25, Buenos Aires.
- Manzanal, Mabel (1989) “El estado de la investigación urbana en Argentina. Sus perspectivas” en Carrión, Fernando (ed) (1989) *La investigación urbana en América Latina. Caminos recorridos y por recorrer. Estudios Nacionales. Tomo 1*, Ed. Ciudad, Quito.
- Novick, Alicia (2003) “El urbanismo en las historias de la ciudad”, en *Revista Registros* n° 1, nov 2003, pp. 5-26.
- O'Donnell, Guillermo (2007) “Entrevista” disponible en Munck, Gerardo y Snyder, Richard (2007) *Passion, craft, and method in comparative politics*, Johns Hopkins University Press.
- Pichon Rivière, Juan Bernardo (1949) “Para una definición sociológica de la ciudad” ponencia presentada en el IV Congreso Histórico Municipal Interamericano, octubre de 1949.
- Pichon Rivière, Juan Bernardo (1950) “Análisis sociológico de la ciudad” en *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, vol. 3, núm. 21, marzo, pp. 17-41.

ⁱ Doctoranda en ciencias sociales y docente en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Socióloga (UBA) con maestría en la École d'Hautes Études en Sciences Sociales de Paris. Investigadora del Centro Cultural de la Cooperación y del Instituto de América Latina y el Caribe (UBA). Becaria Conicet. Contacto: ivisoc@gmail.com.

Étudiante au doctorat en Sciences Sociales et ATER à la Faculté des Sciences Sociales à l'Université de Buenos Aires. Sociologue (UBA), avec un Master 2 à l'École d'Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris. Chercheuse au Centre Culturel de la Coopération et à l'Institut de l'Amérique Latine et les Caraïbes (UBA). Boursier au CONICET. Contact: ivisoc@gmail.com.

ⁱⁱ Ricardo Levene (1885-1959) formado en Derecho, fundador de la “Nueva Escuela Histórica” que buscaba otorgar “cientificidad” a la disciplina histórica. Entre otras muchas actividades, fue titular de la Cátedra de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras en 1911. En su actividad al frente del Instituto desarrolló activos contactos con el *Institut International de Sociologie* (IIS) fundado por René Worms y con los intelectuales norteamericanos de la Unión Panamericana. Tanto Levene como sus colaboradores Figueroa Román y Renato Treves, destacaron en sus escritos la experiencia sociológica norteamericana como horizonte a replicar (Blanco, 2006: 56).

ⁱⁱⁱ Su principal órgano de difusión, el *Boletín del Instituto de Sociología*, se publicó entre 1942 y 1947. Allí se reproducían los sumarios y traducciones de algunos artículos de las principales revistas norteamericanas

^{iv} Nacido y fallecido en la ciudad de Roma en 1911 y 1979, respectivamente. Emigró a Argentina en 1934 perseguido por el fascismo. Fue un intelectual reconocido tanto en Italia como en Argentina, aunque durante el régimen peronista (1946-1955) fue proscrito de los ámbitos universitarios. A partir de 1955 retoma sus posiciones en la universidad pública, fundando las carreras de Psicología y Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Sin embargo, con el nuevo golpe de estado en 1966, emigra a Estados Unidos invitado por la Universidad de Harvard. Hacia 1975 emigra nuevamente a Italia donde enseñará en Nápoles hasta su muerte.

^v Cabe remarcar que hacia 1951 existió un fallido intento de fundar una carrera de Ciencias Sociales encarado por los intelectuales católico-nacionalistas.

^{vi} Su familia procedía de Francia aunque habían residido en Ginebra. Su célebre medio hermano menor fue Enrique Pichon Rivière, médico psiquiatra de profesión, fue uno de los padres fundadores del psicoanálisis en Argentina y el creador de la psicología social. Enrique fundó años más tarde junto a Gino Germani el Instituto Argentino de Estudios Sociales.

^{vii} Muy pocos fueron enviados a Inglaterra y, aún menos, a Francia.

^{viii} Alejandro Blanco menciona la presencia de Irving Horowitz, Peter Heintz, Alain Touraine, Bernard Rosemberg, Aaron Cicourel y Kalman Silvert, entre otros. (2006, 200)

^{ix} Se publicaron también con esta misma impronta metodológica cuadernillos con “Datos” producidos por el propio Instituto y no ya recabados del trabajo de otras agencias nacionales y extranjeras. Estas prácticas dieron lugar también a la creación de un nuevo tipo de escritura: el “Informe de investigación” que era producido colectivamente y que contaba con relatos detallados de las condiciones de obtención de los datos.

^x Germani eligió la zona por dos “razones de conveniencia” relatadas en el informe mencionado: por un lado, la UBA había instalado allí -a través de su Departamento de Extensión- un “Centro de desarrollo integral”, que había

solicitado la realización de una encuesta “para fines de acción social”. Por otro lado, la institución universitaria le proporcionaba una legitimidad en el territorio, necesaria dado el contexto de rechazo de los sectores populares a las instituciones públicas en general, luego del golpe de estado contra el gobierno de Perón, de gran aceptación entre estos grupos (Germani, 1962).

^{xi} Sede hacia 1959 de la Escuela Latinoamericana de Sociología dirigida por José Medina Echavarría en el marco de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) y de la CEPAL.

^{xii} La sede principal de la UNESCO se encontraba en ese momento en la ciudad París.

^{xiii} El título de la publicación es *Urbanization in Asia and the Far East*, compilación también dirigida por Hauser y publicada en 1957.

^{xiv} Para la encuesta que dio lugar al “capítulo argentino”, se preparó un cuestionario de 169 preguntas cuya duración oscilaba entre 3 y 7 horas y que -en general- se cumplió en 2 o 3 etapas. Los encuestadores fueron reclutados en su mayoría dentro de los estudiantes de sociología y psicología, aunque también participó personal de los institutos. Se preparó también un Manual basado en el Survey Research Center de Michigan y se entrenó a los encuestadores a través de “clases, lecturas, ensayos dramatizados y ensayos reales” (Germani, 1962: 213)

^{xv} En su texto de 1973, Germani se coloca por fuera de la “perspectiva de la ‘sociología urbana’”, la cual según él, “disfraza” el hecho evidente de que “la ciudad es parte de la sociedad entera” (1973:18).

^{xvi} Sobre la utilización por parte de Germani del concepto de “ciudad latinoamericana”, véase el trabajo de Gorelik (2005) sobre la producción de la “ciudad latinoamericana” como categoría analítica y objeto de intervención.

^{xvii} Nos dice: “Uno de los intentos más logrados de definir la ciudad en términos de teoría sociológica -el de Wirth- presenta precisamente ese defecto de extender la aplicabilidad del concepto más allá de los límites de su validez histórica. (...) Ahora bien, esta noción de lo urbano, como se ha destacado reiteradas veces, responde más bien a una determinada fase histórica de la ciudad, y a un tipo de sociedad determinada. Muchos de los rasgos indicados por Wirth son aquellos mismos que se asignan a la “sociedad industrial” en las dicotomías que oponen este tipo de estructura al tipo “preindustrial” o “tradicional”. La ciudad es percibida como una sociedad secularizada por excelencia, y por lo tanto urbanización se torna en un sinónimo de modernización y secularización. Críticas análogas podrían dirigirse a otros esquemas teóricos, por ejemplo a la idea del continuo folk-urbano.” (Germani, 1963: 628)

^{xviii} Arquitecto y graduado en Harvard, Hardoy va a crear junto a Oscar Yujnovsky el Instituto de Planeamiento Regional y Urbano (IPRUL) que funcionó en la Universidad Nacional del Litoral (hoy Universidad Nacional de Rosario) entre 1961 y 1965. Adoptando el nombre de Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) será incorporado en la UBA entre 1965 y 1966, año en que se produce un nuevo golpe de estado en Argentina. A partir de allí, y por invitación de Gino Germani y Torcuato Di Tella (también sociólogo y amigo de aquél), Hardoy y el CEUR comienzan a formar parte de una institución privada como fue el Instituto Di Tella (hoy Universidad Di Tella). Allí permanecerá como instituto permanente hasta el nuevo golpe de 1976, año en que fue expulsado de esa institución por sus “ideas marxistas”, como bien relató Guillermo O’Donnell en una entrevista reciente. (Ver: O’Donnell, 2007)

^{xix} Como destaca Gorelik sobre Santiago, “a concentração de instituições públicas e privadas dedicadas à planificação em Santiago se torna notável em meados dos anos de 1960” (2005:124) Él menciona: Cepal, Ilpes (Instituto Latinoamericano de Planificación Económico y Social), Flacso, Clacso (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), la misión Ford, el Instituto de Vivienda, Urbanismo y Planeación (Ivuplan) de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Chile, el Cidu de la Universidad Católica.